

# LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria del os tra-  
bajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los origi-  
nales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios  
convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas.
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado.. . . .	0'20 "

## AFRICA

Los congresos internacionales de geografía no han sido solamente ocasión, ya muy apreciada, de que los exploradores y sabios de gabinete se reunieran y reanimaran para cambiar sus ideas y tener ocasión de conocerse personalmente, y de gustar de las diversiones más propiamente materiales de solemnidades de ese género. Han puesto como quien dice en la orden del día, algunos de los problemas relativos á nuestro globo terrestre, que tocan directamente á los intereses políticos de las grandes potencias.

Puede decirse sin exageración alguna que hay una parte del globo por la cual los pueblos civilizados occidentales agotan sus esfuerzos, y han hecho que jugara en sus rivalidades internacionales, en la parte del siglo XIX y en los comienzos del actual, el papel importante que en el siglo XVI jugó América, y esta parte del globo es el continente africano.

África palpita en todas las cuestiones, y es el alma de las grandes empresas comerciales. Los comerciantes que no están encadenados por la rutina entrevén que este mundo en cierta parte virgen, abre perspectivas casi infinitas, y cuando nuestros mercados estén agostados y destruidos, y cuando la competencia habrá reducido á lo más mínimo los beneficios, hacia esos inmensos mercados intactos todavía será preciso encausar la gran corriente de sus transacciones.

Economistas de profesión ó utopistas humanitarios, todos cuantos se preocupan de esos desmoronamientos, á veces siniestros, de nuestra decrepita sociedad y que creen en las eventualidades peligrosas del problema de Malthus ó sea el aumento cada día mayor de la humanidad y en los saludables efectos de la emigración, vuelven sus miradas hacia esos vastos territorios apenas poblados y en donde parece que la naturaleza ha puesto empeño en sembrar todos sus dones. Empujados

por ese doble movimiento, las potencias europeas se han echado temerariamente á la conquista del África, á su desarrollo colonial, y con el gesto amenazador se disputan las cuencas de sus grandes ríos y de sus zonas fértiles ó higiénicas.

Slatin bajá en la interesante nota que presentó al congreso geográfico de Londres con motivo de su cautiverio por el Madhi, puso de relieve la sorprendente rapidez de la formación de este movimiento y como ha ido aumentándose y los cambios milagrosos que en estos últimos años se han verificado en África. Once años estuvo prisionero el valiente teniente del gran Gordon, lejos de contacto alguno con la civilización y sus obras. Cuando por fin, gracias á su indomable energía y á los esfuerzos del consul general de Austria y Hungría en el Cairo y del comandante Wingate, pudo Slatin salir de las tinieblas y de la barbarie del Sudan, no fué una de sus menores sorpresas las grandes modificaciones que durante su cautiverio experimentó el mapa del África y los progresos realizados por la conquista ó ocupación europea.

Ahora es cuando empezamos á darnos cuenta de una de las misiones históricas del pasado siglo, de uno de los mandatos impuestos por el destino histórico al siglo XIX, y que procuró cumplir, esto es, el descubrimiento y después la toma de posesión y civilización de este continente, del cual lo poco que de las costas nuestros padres conocían aun era mal conocido. En los mapas, veíanse espacios inmensos del interior dejados en blanco, en lugar de que, como antiguamente, estuviesen marcados con dibujos de animales más ó menos fabulosos.

¿Si aquel gran político, Jorge Canning, alabábase en un raptó de orgullo, con aquellas palabras que se han hecho célebres, de que había *enderezado la balanza del mundo antiguo* al reconocer las repúblicas españolas de la América del Sur, nuestra agitada época, atormentada de ambiciosos sueños y de decepciones crueles, no podrá, con más títulos todavía,